

Memoria agradecida DMSTF



UNIDAD FAMILIAR CRUZ DE LOS ÁNGELES

(MENSAJEROS DE LA PAZ)

En una ocasión Jesús nos dijo: “El que recibe a este niño en mi Nombre me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe a Aquel que me envió” Lc 9, 46-50

Comunidad Nuestra Señora de Montesclaros, Santander (CANTABRIA)

En la hermosa tierra de Santander, patria chica de nuestro Fundador P. Cueto, nos sentimos invitadas por Jesús de Nazaret para servirle en los pequeños y humildes.

Años de misión: 1984-2007.

La comunidad está formada por:

í **Laudelina García Jiménez**

í **María del Carmen Hernández Barbosa**

Esta misión surge por la invitación del Padre Ángel García Rodríguez, Fundador de Cruz de los Ángeles, en Asturias, en el año 1965. Dicha Fundación tenía como finalidad acoger a los niños/as con diversos conflictos, particularmente procedentes de núcleos familiares rotos. La génesis del nombre fue cambiando y, concretamente en Madrid, se le dio el nombre de Mensajeros de la Paz.

En ese tiempo, como ahora, son muchas las urgencias de la Iglesia, pero era importante hacer la opción por alguna que respondiera al Carisma congregacional. Así pues, atender a niños con problemas familiares se nos hacía factible por lo que respecta a la educación integral.

La propuesta de llevar a cabo esta misión fue muy bien acogida por la Provincia “Santa María de Yermo”, por entrar dentro de una opción clara por los más necesitados. Estos niños, además de educación, necesitaban acogida, protección, cuidados y todo aquello que en general brinda una familia que funciona armónicamente.

El objetivo principal dentro de la Unidad Familiar es la formación integral de los menores. Esta formación requiere:

- Un clima afectivo, mucha cercanía a los niños/as, y amistad.
 - Un ambiente de libertad y liberación de la persona.
 - Propiciar el diálogo y la seguridad.
 - Cultivar los valores que favorezcan la convivencia y el desarrollo equilibrado.
- En fin, todo aquello que contribuye a configurar un grupo familiar armónico.

Número de niños/as que han pasado por esta Unidad Familiar.

Tenemos que afirmar que desde que se inició la Misión hasta que se concluyó, fue muy fecunda. La Unidad Familiar estaba compuesta por 8 niños. Como se ve, familia numerosa. Y más en España donde la mayoría de los hogares no tiene si no dos y cuando mucho tres niños/as. Laudelina y María del Carmen se multiplicaron logrando un ambiente cálido y entrañable.

Desde el 1984 hasta el 2007, pasaron por esa casa-familia un total de **37 niños/as**.

La vida cotidiana en la Unidad Familiar

La vida cotidiana transcurría como transcurre en una casa de familia: alimentación adecuada, aseo personal y salida a clases. Como había niños pequeños era necesario acompañarlos al Colegio.

En un primer momento, estuvieron en un piso pequeño, en la bajada de San Juan. Como los niños eran chiquitos, dos de tres años, no había problema: cuatro estaban en la Guardería de la Parroquia a la que pertenecían las Hermanas, que atendía a niños de tres y cuatro años. Otros asistían a colegios públicos. En ese lugar, el Párroco Don Saturnino pidió la colaboración con la catequesis a Laudelina y a María del Carmen.

Más tarde, hubo un cambio de vivienda, ubicada en la calle Cervantes, cerca del ayuntamiento, donde permanecieron siete años. Los niños comenzaron a ir a colegios religiosos. Las niñas a La Milagrosa y Divina Pastora, y, los niños a los Salesianos y a la Salle, colegio en el que estaban muy atentos a nuestra labor y compromiso con los más necesitados. Todo eran facilidades. En años posteriores otorgaron becas para que dos de ellos estudiaran Bachillerato.

En un momento en el que el Padre Ángel era ya conocido por su labor, tanto con los niños como con la Residencia de Mayores, convocó a nuestra casa a la Ministra de Asuntos Sociales, al Alcalde y a otras personalidades de la política. Del encuentro surgió la donación de una vivienda para los niños/as en la que permanecemos durante 16 años.

Nexos familiares a través del tiempo

A medida que pasaba el tiempo, unos se incorporaron de nuevo a sus familias; otros a la vida laboral, abriéndose camino, muchos de ellos con un trabajo estable. La Formación humano-cristiana y profesional les fue situando en la vida de manera positiva y, con frecuencia exitosa.

Los niños crecieron y se fueron dando diversos modos de acompañamiento, por ejemplo, se dio la jura de bandera en Galicia, País Vasco y Ávila y el grupo se hacía presente como una verdadera familia. Los desplazamientos los facilitaba un amigo de la comunidad que los llevaba en su furgoneta. Esta familia colaboró en el crecimiento de una verdadera amistad y lazos de unión entre todos, que perduran hasta el día de hoy.

El Amor permanece

Y como sucede en las auténticas familias, el vínculo y la comunicación han permanecido a través de los tiempos. Ya adultos, los que formaron parte de la Unidad Familiar Cruz de los Ángeles, más conocidos como Mensajeros de la Paz, siguen en

contacto con Laudelina y María del Carmen, compartiendo logros y dificultades. Celebrando la vida. Porque el transcurrir de los años fue creando lazos de amor y el Amor permanece.

UNIDAD FAMILIAR CRUZ DE LOS ÁNGELES

Comunidad Padre Cueto. Santander. CANTABRIA

Años de Misión: 1978 – 2004

La Comunidad está formada por:

‣ **Agustina Egüés Esparza**

‣ **Pilar González López**

En el año 1978, en la Comunidad de Peñacastillo, Santander, se inicia una nueva misión. Hay sueños y desafíos apostólicos que invitan a dar un giro a lo que se viene haciendo. Agustina y Pilar comparten inquietudes sobre la Fundación Cruz de los

Ángeles (Mensajeros de la Paz), cuya sede central está en Oviedo (Asturias). Tratando de dar pasos, contactan con su director Pedro Suárez, quien aceptó gustoso el ofrecimiento y la colaboración. La propuesta de misión es atractiva y Agustina y Pilar la asumen con espíritu evangélico y con mucha ilusión.

Se inicia la misión con la llegada de los primeros niños/as, en general agrupados por hermanos para mantener y cultivar los lazos familiares. Proceden de la Gerencia Territorial de los Servicios Sociales de Valladolid, Cantabria y Asturias.

Conscientes de su problemática, pues llegan de familias totalmente desestructuradas, Agustina y Pilar tienen como primer objetivo la acogida cariñosa y entrañable. Procuran crear un clima familiar donde los niños/as se sientan queridos y valorados. Sólo así les ayudaría a crear una estabilidad afectiva que favorecería el crecimiento como personas.

Importante es la Educación, desde Preescolar hasta que abandonan la Unidad Familiar. De esta suerte, los niños/as que llegaron en esta etapa fueron inscritos en la Guardería Parroquial, en la misma zona, que dirigían Agustina y Pilar. Para los cursos de EGB fueron inscritos en los colegios de los Salesianos y de las Salesianas de Nueva Montaña. Tanto ellos como nosotras, comentan nuestras Hermanas, tenemos un agradecimiento recíproco y guardamos el mejor de los recuerdos.

Junto con los programas académicos, participaban en actividades extraescolares tanto dentro como fuera del Colegio: montañismo, baloncesto, fútbol, salidas de ocio, campamentos, etc. La integración, en general, fue excelente tanto con sus compañeros de Colegio, en la Unidad Familiar y dentro del barrio.

Lo normal es que los niños/as sintieran nostalgia de sus familias. Esto suponía un esfuerzo y unas actitudes por nuestra parte. Pero este esfuerzo resultó ser gratificante,

porque, según lo expresan Agustina y Pilar “no eres solo tú la que das, sino que recibes de ellos mucho más: su generosidad, alegría, cariño, comprensión, etc. La experiencia no ha podido ser más positiva, pues por ambas partes guardamos los más

gratos recuerdos, y mantenemos unas buenas relaciones fruto del rescoldo de ese fuego que cada día fuimos manteniendo para que no se apagara”. Pilar afirma con profunda convicción: **“Esa etapa ha sido como el Siglo de Oro de mi vida religiosa, y así lo siento de verdad”**.

En el año 1997, la Provincia aconseja a las Hermanas buscar un piso más amplio por las características de los niños y jóvenes que iban llegando. El piso se consiguió en la Calle Castilla, 41, 6º izquierda. Santander.

Con el transcurrir de los años, no se ha dado un distanciamiento. Todo lo contrario, hay mucha comunicación y contacto. Con frecuencia, Agustina y Pilar son invitadas a participar en bodas, bautizos, primeras comuniones y todo tipo de eventos familiares. Las llamadas telefónicas son frecuentes interesándose por las religiosas, pidiendo consejo y opinión ante las dificultades que la vida presenta.

La mayoría han formado ya sus familias y celebramos ver cómo se preocupan y desvelan por sus hijos. Así mismo, los padres o familiares recuerdan con frecuencia que sus hijos son lo que son gracias a su vivencia y estancia con Agustina y Pilar.

Durante 26 años que ha durado la misión, han pasado por la casa 33 niños y jóvenes, desde los 3 años hasta los veintitantos. Y, aunque de diferente manera, la misión continúa, ya que se siguen cultivando los lazos de familia.

Agustina y Pilar escriben: “Sigue siendo una gracia y una gran suerte el poder seguir acompañándoles y que ellos sigan contando con nosotras. Repetimos: ha sido una experiencia única y vital”.

Y así se cumple el Evangelio. Porque el que acoge a un niño indefenso, marginado y carente de amor, en nombre de Cristo le recibe a Él y a Aquel a quien le ha enviado (Lc 9,46 -50).